

KILLIS: ¿Peces llovidos del cielo?
Peces anuales o semianuales (cyprinodontiformes)

Nuestros nativos, creían que estos peces eran “llovidos del cielo”. Para los conocimientos disponibles cientos de años atrás, era la respuesta más lógica.

El por qué de esa creencia.

Durante el verano, las regiones pampeanas que reciben el agua de las lluvias, también están sometidas a una intensa sequía por el calor y los vientos que evaporan los abrevaderos y charcos formados durante las épocas de lluvias. Es decir que durante al menos cuatro o cinco meses los cientos de charcos que se forman a lo largo de rutas y en el interior de los campos permanecen secos.

¿Cómo se entiende entonces que poco después de comenzadas las lluvias, en el mismo lugar donde no había vestigios de vida, un charco recién formado esté poblado de peces?

Debieron pasar cientos de años para aclarar el misterio. Los peces no provenían del cielo sino de bajo tierra.

La explicación, ahora, es sencilla: al comenzar las lluvias, los restos de pastos y hierbas secas se descomponen dando lugar a la formación de un micro plancton formado por algas e infusorios (pequeños organismos animales). Al mismo tiempo algunos pequeños crustáceos acuáticos que vivieron mientras el charco tenía agua, habían depositado huevos con una corteza especial resistente a la sequía. Al llegar las lluvias esos crustáceos nacen y se alimentan de los infusorios.

Y los peces dónde estaban?.

Una vez que el charco está poblado por suficientes organismos que sirven de inicio a la cadena alimenticia, aparecen los peces como por arte de magia. Con abundante comida crecen rápidamente y comienzan a desovar para reproducirse (ni bien adquieren su madurez sexual)

La respuesta al misterio aparece cuando se pudo observar que durante el desove, tanto los machos como las hembras se introducen profundamente en el suelo, depositando los huevos enterrados varios centímetros, de tierra seca, pero con un grado suficiente de humedad como para que el embrión no muera deshidratado. Allí permanecen sometidos a un proceso de maduración de los embriones que se detiene o prosigue de acuerdo a las condiciones del ambiente. Cuando la sequía hace desaparecer el charco y el sol evapora todo vestigio de agua, bajo tierra, envueltos en una corteza muy dura y resistente, los embriones esperan las condiciones ideales para seguir madurando. Si no llueve durante dos años, o si las lluvias no son suficientes, no nacerán.

Este es un ejemplo más de la capacidad de la naturaleza para asegurar que la vida continúe aún en condiciones adversas.